

**“EL TEMA DEL AMOR EN  
DON QUIJOTE DE LA  
MANCHA”**

Andrés Velasco Calleja

## **“EL TEMA DEL AMOR EN DON QUIJOTE DE LA MANCHA”**

Con la realización de este trabajo, intentamos llevar a cabo unas breves indagaciones sobre el amor en la obra cumbre de Miguel de Cervantes; unido a esto, mostraremos nuestras reflexiones personales y nuestra interpretación sobre algunos aspectos relacionados con este tema.

Me gustaría dejar constancia del alcance privado y limitado de mi tarea, pues mi pretensión se restringe a elaborar un estudio sencillo, claro y ordenado del amor en El Quijote, con la finalidad inmediata de aplicarlo en las clases a nuestros alumnos de la ESO y de Bachillerato.

La línea fundamental de mi actuación se centrará en el análisis del amor en las novelas de caballerías; intentaré demostrar cómo este amor caballeresco, emparentado directamente con las teorías del amor trovadoresco o cortés, se manifiesta en toda su extensión en la relación amorosa de don Quijote/Dulcinea, siguiendo todas las reglas y pautas del llamado código del amor “courtois”.

Haremos referencia, en otros momentos, a otras concepciones del amor, presentes sobre todo en la primera parte de “El Quijote”. No debe olvidarse que en esa primera parte aparecen prácticamente todos los géneros de novelas propios de la época -pastoril, sentimental, italiana, picaresca y morisca-, cada una de las cuales ofrece ciertas peculiaridades respecto a dicho tema. Teniendo en cuenta la índole de los inmediatos destinatarios de este trabajo, alumnos de 14 a 18 años, creemos imprescindible el recurso de las constantes referencias al texto cervantino, presentando, por tanto, abundancia de citas textuales que confirmen meridianamente cada una de nuestras aserciones. Estas citas ocuparán por ello una parte considerable de este trabajo.

Aunque la siguiente afirmación sea una especie de conclusión y de síntesis de todo lo que expondremos, me parece oportuno aclarar, como principio básico, la concepción netamente idealista respecto al amor, por parte de Cervantes. Este es el común denominador de todas y cada una de sus páginas. Esta visión positiva del amor sirve para vincular nítidamente a don Miguel de Cervantes con el Renacimiento y para alejarlo del escepticismo desconfiado y desengañado del Barroco.

El temperamento natural de don Miguel y su actitud mental le orientan y empujan siempre, en todos los terrenos, hacia el idealismo y la fe en el ser humano, a pesar de tantos pesares. Cervantes, que tantos fracasos y decepciones cosechó en todo, también en los asuntos del amor (recuérdense todas sus amargas experiencias con su mujer, o lo referente a su hija y sus hermanas), sin embargo profesa una fe indomable en el amor, como fuerza suprema que da sentido a la vida. Todo esto lo podemos verificar, por ejemplo, a través de esta primera cita, perteneciente al capítulo 43 de la 1ª parte; se transcriben los dos sextetos alirados finales:

Que amor sus glorias venda  
caras, es gran razón, y es justo trato;  
pues no hay más rica prenda  
que la que se quilata por su gusto;  
y es cosa manifiesta  
que no es de estima lo que poco cuesta.

Amorosas porfías  
tal vez alcanzan imposibles cosas;  
y así, aunque con las mías  
sigo de amor las más dificultosas,  
no por eso recelo  
de no alcanzar desde la tierra el cielo.

## **El código del amor caballeresco: rasgos y aspectos**

### **1.- El amor: requisito imprescindible de todo caballero andante.**

Se puede asegurar que el personaje de don Quijote ejemplifica por antonomasia y hasta sus últimos extremos el código caballeresco del amor. El amor, con sus cualidades insoslayables de casto, leal, sublime y difícilmente alcanzable, es el faro constante de todas sus acciones y el máximo acicate de todas sus empresas. De entre todos los caballeros andantes del pasado, para don Quijote será principalmente Amadís de Gaula el prototipo y el más digno de imitación, especialmente en su comportamiento de enamorado; por esa razón la conducta de don Quijote será siempre equiparable a la de Amadís. Dulcinea y Oriana, respectivamente, podrán presumir de la más inquebrantable fidelidad por parte de cada uno de sus caballeros.

Estas dos citas del capítulo 1º de la primera parte, entre otras muchas posibles confirmarán las palabras del epígrafe de este punto:

“No le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto, y cuerpo sin alma”

“A esta (Aldonza Lorenzo) le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos, y buscándole nombre que tirase al de princesa, vino a llamarla Dulcinea del Toboso, nombre a su parecer músico y peregrino y significativo.”

Estas dos referencias textuales del mismo comienzo de “El Quijote” revelan la importancia máxima del amor para un caballero andante:

- El tener una dama a la que amar y a la que encomendarse es condición imprescindible para poder ser considerado auténtico caballero.
- Caballero sin amor es cuerpo sin alma: no tiene sentido
- La dama debe ser una señora de alta alcurnia, nunca una plebeya.
- Esta dama, a menudo inaccesible, ha de tener un nombre en consonancia con su nobleza.

Otra cita más, a este respecto, es la siguiente, incluida en el capítulo 13: “No puede ser que haya caballero andante sin dama, porque tan propio y natural les es a los tales ser enamorados como al cielo tener estrellas...., ni sería tenido por legítimo caballero, sino por bastardo.”

## **2.- El amor no correspondido: instrumento de perfeccionamiento interior**

“Oh princesa Dulcinea, señora deste cautivo corazón. Mucho agravio me habedes fecho en despedirme y reprocharme con el riguroso afincamiento de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura. Plégaos, señora, de membraros deste vuestro sujeto corazón, que tantas cuitas por vuestro amor padece.”

Esta cita pone de relieve otra costumbre, y otro tópico, dentro del código del amor de las novelas de caballerías, y procedente por cierto de las reglas y leyes del amor trovadoresco: el caballero, desdeñado por la dama, se lamenta de la crueldad de la “amada ingrata”, y le suplica que se ablande y se compadezca de él. El caballero aparece constantemente como inferior socialmente a su dama, como siervo de ella. Don Quijote, además de imitar el amor caballeresco en sus aspectos sustanciales, reproduce también fielmente su lenguaje arcaizante y anacrónico, con todos los tópicos inherentes al mismo: “cautivo corazón, agravio, cuitas, sujeto corazón, padecer, etc”.

Este amor no correspondido es fuente de sufrimiento para el caballero enamorado, pero mediante su constancia en el amor y sus actos de valor conseguirá hacerse digno, algún día, de la “dama de sus pensamientos.” El amor de don Quijote a Dulcinea es tan noble, tan puro, tan desinteresado que sin el menor reparo podemos designarlo como platónico. Nos parece obligado transcribir la carta o misiva que don Quijote le envía a través de su escudero Sancho Panza, dentro del capítulo 25:

“ Soberana y alta señora:

El ferido de punta de ausencia y el llagado de las telas del corazón, dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él no tiene. Si tu ferrosura me desprecia, si tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi afinamiento, maguer que yo sea asaz de sufrirlo, mal podré sostenerme en esta cuita, que, además de ser fuerte, es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relación, ¡oh bella ingrata, amada enemiga mía!, del modo que por tu causa quedo: si gustares de acorrerme, tuyo soy; y si no, haz lo que te viniere en gusto; que con acabar mi vida habré satisfecho a tu crueldad y a mi deseo.

Tuyo hasta la muerte: El Caballero de la Triste Figura.”

En esta célebre carta, aparte de una serie clara de conceptos relativos al amor cortés, cabe destacar el consabido tópico del “morir de amor”, uno de los tópicos –topoi- más consolidados de la literatura trovadoresca.

### **3.- El amor como acicate de arrojo y valentía para el caballero**

“Acorredme, señora mía, en esta primera afrenta que a vuestro avasallado pecho se le ofrece; no me desfallezca en este primero trance vuestro favor y amparo.” (Cap. 3 de la primera parte)

“¡Oh señora de la ferrosura, esfuerzo y vigor del debilitado corazón mío! Ahora es tiempo que vuelvan los ojos de tu grandeza a este tu cautivo caballero, que tamaña aventura está atendiendo.” (ídem)

Las palabras anteriores las pronuncia don Quijote en el momento en que se dispone a arremeter contra un arriero alojado en la misma venta/castillo en que el propio don Quijote se hallaba, cuando dicho arriero, de manera insolente, se aprestaba a retirar las armas que nuestro héroe estaba velando, antes de la ceremonia de ser armado caballero andante. Pues bien, esas palabras expresan otra costumbre caballeresca claramente relacionado con el tema amoroso: todo caballero que se precie de tal, se siente en la precisa necesidad de invocar a su dama ante cualquier peligrosa aventura, con la seguridad de que ella le infundirá ánimo y valor suficientes para acometerla y superarla. Estas invocaciones a Dulcinea se repetirán en numerosas ocasiones a lo largo de toda la obra, en los trances de las arriesgadas y peligrosas aventuras quijoteskas.

#### **4.- El tributo de homenaje a la dama**

Otra costumbre peculiar de los caballeros andantes, y por tanto de don Quijote, consiste en que -como muestra de gratitud y de homenaje a la dama- siempre que el caballero vence o realiza una acción meritoria impone a su rival derrotado la obligación de presentarse humildemente ante la dama, reconociendo su hermosura y declarando el nombre del vencedor:

“Sabed que yo me llamo don Quijote de la Mancha, caballero andante y aventurero, y cautivo de la sin par y hermosa doña Dulcinea del Toboso; y en pago del beneficio que de mí habéis recibido, no quiero otra cosa sino que volváis al Toboso y que de mi parte os presentéis ante esta señora y la digáis lo que por vuestra libertad he fecho.”

#### **5.- Rasgos y características de la dama**

Es preciso diferenciar, dada la intención paródica de Cervantes, la doble faceta del personaje Dulcinea / Aldonza. Para don Quijote, Dulcinea es el culmen y el cúmulo de todas las perfecciones: belleza, honestidad, discreción,

refinamiento,...; su amor por ella, y su condición de caballero andante le induce a verla de forma totalmente idealizada.

En posición opuesta, nos encontramos con la visión rústica, rastrera y realista, desoladoramente desmitificadora, en boca de Sancho Panza. Para este no existe Dulcinea; sólo existe Aldonza Lorenzo, una simple moza labradora, ruda y vigorosa, sin ningún atractivo físico ni de espíritu, y “que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer en toda la Mancha” (Cap. 9).

Respecto a los rasgos de la dama propiamente dicha de las novelas de caballerías, incluido “El Quijote”, los más destacables son los siguientes:

- Se dedica a tareas primorosas: bordar con oro, ensartar perlas, etc, y a ocupaciones propias de su alto rango social.
- Viste, se adorna y se asea como una princesa.
- Habita en palacios y en estancias fastuosas.
- Es liberal y espléndida con todos, especialmente con los correos o emisarios que llegan hasta su presencia.

En cuanto a sus cualidades físicas, don Quijote no escatima elogios al describirla, tal como se refleja en el capítulo 13:

”La hermosura de Dulcinea es sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas: que sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve, y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que sólo la discreta consideración puede encarecerlas y no compararlas.”

Sin embargo, el caballero enamorado don Quijote desea resaltar dos cualidades de entre todas las demás de su dama, pues entiende que estas dos son las que, fundamentalmente, encienden y originan el amor, aunque en algún momento supone que esta concepción idealizadora pueda ser, únicamente, fruto y resultado de su imaginación. Así lo vemos en el capítulo 25 de la primera parte: “ Porque has de saber, Sancho, si no lo sabes, que dos cosas solas incitan a amar más que otras; que son la mucha hermosura y la buena fama, y estas dos cosas

se hallan consumadamente en Dulcinea, porque en ser hermosa ninguna le iguala, y en la buena fama, pocas le llegan. Y para concluir con todo, yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte nada, y píntola en mi imaginación como la deseo, así en la belleza como en la principalidad, y ni la llega Elena, ni la alcanza Lucrecia, ni otra alguna de las famosas mujeres de las edades pretéritas griega, bárbara o latina.”

Hay un detalle especialmente curioso o llamativo en el código del amor cortés y caballeresco; se refiere a que una dama puede tener, al mismo tiempo, varios caballeros que la sirvan y la amen -en secreto y platónicamente, eso sí- como si ella fuera un señor feudal, con dominio sobre muchos vasallos. Esta circunstancia no significa menoscabo ni desdoro para la dama ni para el caballero enamorado, sino, por el contrario, mayor honor:

“¿Tú no ves, Sancho, que eso todo redundaba en su mayor ensalzamiento? Porque has de saber que en este nuestro estilo de caballería es gran honra tener una dama muchos caballeros andantes que la sirvan, sin que se extiendan más sus pensamientos que a servilla por ser ella quien es, sin esperar otro premio de sus muchos y buenos deseos sino que ella se contente de aceptarlos por sus caballeros.”

## **6.- Cualidades del caballero enamorado y del amor caballeresco**

+ El caballero tiene la obligación de creer en su dama y de defender la superioridad de la misma respecto a cualquier otra mujer; consideraría una ofensa a su honor tolerar cualquier injuria a su dama, o cualquier comparación odiosa. Por esa razón don Quijote se enfurece cuando el propio Sancho, movido por la codicia, insta a su amo a que se case con la princesa Micomicona, la cual es, según Sancho, más rica y más hermosa que Dulcinea. Recogemos un brevísimo fragmento, del capítulo 30, de ese diálogo entre ambos; la primera intervención corresponde al escudero, y la segunda al amo:

- ¿Es, por dicha, más hermosa Dulcinea? No, por cierto.
- Bellaco, descomulgado, que has osado poner lengua en la sin par Dulcinea.

+ Cuando el caballero sufre el desdén y el olvido de la dama, decide o bien realizar locuras como Roldán, con el fin de conmovérsela y llamar su atención, o bien entregarse a asperísimas penitencias, como hizo Amadís en la Peña Pobre. Don Quijote opta por imitar sobre todo a este último, y se adentra en lo más oculto de Sierra Morena. Allí se azota, reza interminables avemarías, llora su cuita y compone versos amorosos (que Cervantes parodia) por la ausencia de Dulcinea. Podemos comprobarlo en el capítulo 25:

“Este es el lugar, ¡oh cielos!, que dipto y escojo para llorar la desventura en que vosotros mismos me habéis puestos. Este es el sitio donde el humor de mis ojos acrecentará las aguas deste pequeño arroyo y mis profundos y continuos suspiros moverán a la continua las hojas destes montaraces árboles, en testimonio y señal de la pena que mi asendereado corazón padece

¡Oh Dulcinea del Toboso, día de mi noche, gloria de mi pena, norte de mis caminos, estrella de mi ventura, así estaré hasta el término en que correspondas al que a mi fe se le debe.”

+ Los caballeros andantes han de ser grandes músicos y grandes poetas, gracias y habilidades que son “anexas a los enamorados andantes”, tal como se menciona en el capítulo 23.

+ Cualidades del amor: el amor “quijotesco” es un amor a toda prueba, absolutamente leal y perseverante, de total fidelidad y sumamente casto. Don Quijote es el paradigma y el prototipo por excelencia del caballero enamorado, fiel hasta la muerte, a diferencia de otros caballeros andantes, como Galaor, Lanzarote, Belianis, etc, los cuales no mostraban demasiados remilgos ni escrúpulos en los asuntos eróticos.

Dice don Quijote: “Mis amores y los suyos (de Dulcinea) han sido siempre platónicos, sin extenderse a más que a un honesto mirar.”

+ Amor independiente del matrimonio: como ocurre también en el código del amor cortés, nunca se menciona el matrimonio, ni pasa por la imaginación de don Quijote contraer relación con Dulcinea mediante vínculos religiosos o

jurídicos. Este hecho se ha explicado e interpretado por la imposibilidad de un amor vivido como pasión o de un amor como puro ideal, los cuales no pueden concebirse dentro de los cauces o de las pautas matrimoniales

## **CONCLUSIÓN**

Mediante este breve estudio he intentado, como declaré al principio, aportar mis propios puntos de vista a un tema de tanta transcendencia y tan recurrente a lo largo de las páginas de “El Quijote”. Considero que se ha podido constatar y corroborar la actitud noble e idealista de Cervantes, encarnada en el protagonista de la obra. Muchos versos del autor, esparcidos por diversos pasajes de la novela, acreditan especialmente mi tesis. Ojalá que estas reflexiones y opiniones contribuyan al conocimiento más amplio y profundo del tema del amor, y sean un aliciente más para la lectura apasionada de esta obra entrañable y universal.

Aranda de Duero, mes de enero de 2005

**Trabajo realizado por: Andrés Velasco Calleja**

Catedrático de Lengua Española  
en el IES “Sandoval y Rojas” de Aranda de Duero